

## UN ROMPEHIELOS PARA LAS ALMAS CONGELADAS (EL ODIOS DESPUÉS DEL ODIOS)<sup>(\*)</sup>

*Por Ricardo Silva*

El segundo libro de Alfredo Grande es sin duda una prolongación del primero<sup>1</sup>. **Es un libro polémico, apasionado y marcado a fuego por el tan necesario pasaje del miedo al coraje.** Coraje para decir lo que pocos se animan a decir en el ámbito “psi”.

A quién se le puede ocurrir poner al amor en el banquillo de los acusados ???

A quién se le puede ocurrir reivindicar y rendir tributo al odio ???

Solo a aquellos valientes que se atreven a exponer, y exponerse , a demostrar el carácter dialéctico y materialista de nuestra azarosa existencia. Más allá de todo intento de clausura de cualquier debate posible por parte de la nueva “policía científica”. Esa que dice que no cree en el fin de la historia... pero que lo propaga con sus acciones.

**El libro de Alfredo tiene momentos en que exhibe de manera apabullante en que consiste la dialéctica.** La unidad y lucha de contrarios puede notarse cuando se descubre la necesidad de pasar por la desesperanza para construir la esperanza, la necesidad de pasar por la ignorancia para transformarla en conocimiento, la necesidad de transponer el miedo para que mute en coraje. Ya desde el citado primer libro, la necesidad de transponer el dolor para transformarlo en humor, la repetición en creación, la enfermedad en salud, el egoísmo en altruismo. Y , fundamentalmente, **la necesidad de odiar para poder amar... más sinceramente**

Y hay algo más. Tanto en el primer libro, y más acentuado en este segundo libro: aparece permanentemente **la presencia de la muerte**, cuyo brutal reconocimiento se vuelve condición imprescindible para a su vez **reconocernos absolutamente vivos... aún.**

Podría decir que **el libro es un tributo a la capacidad del ser humano como ser susceptible de odiar**<sup>2</sup>. Aparte del odio son reivindicados el ello y el yo, el deseo y la pulsión de vida(vinculados a la lógica erótica). **Como así también la guerra que es necesario declarar a los mentores de los diversos simulacros de paz de ayer, de hoy... y seguramente de siempre.**

Podría decir que **el libro tiene “algo personal”, una batalla sin cuartel , y más que evidente, contra el superyó**, como así también contra los sentimientos de culpa inducidos por la cultura represora y la pulsión de muerte(vinculados a la lógica tanática). Y también contra ciertas formas de amor y paz poco confiables.

---

(\*) Análisis realizado por el Lic. Ricardo Silva(Centro Cooperativo de Salud Mental ALETHIA de Mar del Plata) del libro “Psicoanálisis Implicado: la marca social en la clínica actual” del Dr. Alfredo Grande.

<sup>1</sup> “El Edipo después del Edipo: del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado” ; Editorial Topía, Buenos Aires, 1996.

<sup>2</sup> Análisis de nuestra implicación como seres odiantes.

El libro obviamente no es neutral. Intenta implicarse. Toma posición. Por tanto, tiene enemigos y amigos declarados. Asume los riesgos y los peligros del caso. Es por eso que ya desde el principio dice “que de lo sublime a lo ridículo hay solo un paso, y que ese paso hay que darlo”.

Es un libro que, como todo libro, tiene una secuencia lógica. Pero que, para este análisis, se ha dejado de lado en pos de contextualizarlo cronológicamente. Por qué? Porque a medida que uno lo lee, y lo piensa, **se manifiesta la impronta indeleble de la praxis del autor**. Tanto en su práctica clínica, docente, y en sus atravesamientos institucionales (en especial su paso por la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo del cual es, en gran medida, heredero este libro).

En la introducción, calificada de penetrante por el autor, ya habla la implicación como una forma de generar (no de predicar) ejemplos. De conectar discurso y praxis. Pensar y vivir de manera consecuente para **mantener la coherencia, la consistencia y la credibilidad**. Bajo esta aseveración es que analizaré este libro contextualizando cada capítulo desde las condiciones de producción que entiendo, dieron lugar al texto respectivo.

- **“AMARÉ TU SANGRE: EL ANALIZADOR DRÁCULA Y LOS IDEALES DEL SUPERYO” (1996)**

“Están muertos, están muertos, están muertos...” (Charly García, 1989)

Este primer capítulo es del mismo año en que se edita “El Edipo después del Edipo”. El mismo profundiza, desde el institucionalismo, la brecha abierta por los excesos del menemismo<sup>3</sup> denunciados en dicho libro. En especial por la escalada salvaje de decretos antipopulares que acrecientan la miseria y la desocupación luego de las elecciones del año anterior.

Se vale de la figura del **vampiro<sup>4</sup> como analizador de la lógica institucional que en lo humano se organiza para amar el horror, donde la muerte en vida se vuelve como la única manera de vivir.**

Los chupa-sangres prometen estabilidad a las víctimas pero en realidad los aniquilan, se apoderan de su cuerpo y de su alma. Las víctimas no reaccionan, pues son hipnotizadas (y se dejan hipnotizar). Se enamoran del vampiro y entregan su sangre con tal de recibir su amor. Y los vampiros los matan, haciéndoles creer que detrás de todo estaba el amor. En nombre del cual una vez más se vuelven a cometer crímenes del más grueso calibre.

---

<sup>3</sup> Léase, la versión argentina de la cultura dominante de fin de siglo llamada posmodernidad. La misma que advino con la llamada globalización de la economía de mercado. Recomiendo leer “Yo tengo Menem”

<sup>4</sup> Se basa en la película “Drácula”, en la versión dirigida por Francis Ford Coppola en 1990.

Los muertos vivos sin embargo se entregan por amor, se identifican con el agresor y creen que alcanzarán la eternidad-seguridad prometida por el dios mercado. Mientras tanto en la TV se le sigue haciendo prensa a lo emocionante de vivir “esos amores que matan”. Pero Alfredo Grande no se entrega. No duda en tomar el lugar del legendario Profesor Van Helsing<sup>5</sup>. Y ofrece una estaca teórica y política, donde los colectivos autogestivos y la necesidad de “*aprender a odiar...para poder comenzar a querernos a nosotros mismos*”, se vuelven armas para no caer en la trampa y salvar nuestra vida.

- “CRISTALES ROTOS” (1998)

“El que se entrega a la tristeza renuncia a la plenitud de la vida...para sobrevivir es necesario planificar la esperanza” (Enrique Pichon Rivière, 1972)

“El hombre sin esperanza es fácil de dominar” ( de la película “La Historia sin Fin”, 1984)

“...será un buen hombre el que la encuentre y la cuide hasta que lleguen mejores días... Sin utopía la vida sería un ensayo para la muerte” ( “UTOPIA”,Joan Manuel Serratt, 1992)

“...nosotros somos proyectos, y no hay proyecto que no implique un mañana y no hay una mañana que no implique un sueño; y no hay sueño sin esperanza...Negar la esperanza es decretar una muerte en vida, que es lo peor” (Paulo Freire, 1993)

Este artículo le sigue cronológicamente al anterior. Aborda la temática, por entonces altamente discutida, de **la posmodernidad y las llamadas psicopatologías de fin de siglo**. Los efectos que sobre la subjetividad vienen teniendo la globalización económica o fundamentalismo de mercado, y la necesidad de instrumentar nuevos dispositivos psicoanalíticos para poder enfrentar, con mayor posibilidad de eficacia clínica, estas situaciones que suelen no estar escritas en los libros de texto que se estudian en la Universidad.

Re-confirma su apuesta al Psicoanálisis Implicado al reconocer que en su extremo límite **el Psicoanálisis es siempre institucional**. Retoma la crítica que, desde los grupos Plataforma y Documento<sup>6</sup>, se le hizo a las parcializaciones y omisiones de un saber que se presenta como total, y al carácter de dogma religioso de un saber que fue presentado, en principio, como científico natural. Como así también, se vuelve a oponer, a la idea de neutralidad y de abstinencia tan promovido desde las distintas ortodoxias psicoanalíticas. Ortodoxias- que siguiendo a Robert Castel- Grande llama “Psicoanalismo”. Qué es-según su mirada- el verdadero contraindicado para atender al paciente actual, y para ejercer la llamada clínica actual.

Ya nos decía en 1996 que **el psicoanálisis implicado no es una forma de terapia ni una teoría de la subjetividad, es una manera de entender y enfrentar la vida**. Invita a recordar el porqué y el para qué de nuestras prácticas como ciudadanos y cómo profesionales en la actual crisis de nuestra cultura. Intenta responder a la pregunta: **¿qué**

---

<sup>5</sup> En un momento de la película dice: “...no luchamos contra una bestia, sino con legiones que desde hace siglos se alimentan de la sangre de los vivos...”

<sup>6</sup> Ver “Cuestionamos”, Ediciones Búsqueda, Bs. As, 1971.

**hacer ante el dolor psíquico de los pacientes(que es el propio dolor) generado por cuestiones sociales???** Es allí, donde cae en la cuenta de que **en situaciones límite no hay neutralidad posible**. Es necesario implicarse, porque el psicoanálisis implicado busca el nivel fundante de la subjetividad. Y ese nivel fundante no pasa sólo por la roca viva libidinal, sino también por otras rocas tan o más vivas(políticas, sociales, históricas).

Si el psicoanalismo es la neutralización de los efectos políticos-sociales del psicoanálisis (o negación maníaca de la implicación). El psicoanálisis implicado es la respuesta política y científica al psicoanalismo. El psicoanalismo se apoya en la novela familiar y se edipiza el conflicto social. El psicoanálisis implicado se apoya en una tragicomedia social y analiza la castración y el incesto como políticas de poder.

En síntesis, Grande considera que **los inconscientes deben ser develados desde su inscripción libidinal, política e histórica**. Que el llamado paciente actual mercado-dependiente y actuador no es analizable. El pretérito paciente neurótico cristalizado en su novela familiar ya casi no se ve, porque esa cristalización estalló en añicos. Y cada pedazo de cristal se rotula como disorder. El psicoanalismo no tiene nada que hacer ante esto.

El desafío de los nuevos dispositivos(el psicoanálisis implicado es una propuesta) se propone ajustar el marco a la problemática que trae el paciente (y no al revés), y **atravesar el escepticismo contemporáneo para salvar a la tierra de Fantasía**<sup>7</sup>. Se vuelve imperioso traspasar al nivel social para no sólo luchar contra la enfermedad, sino contra los factores generadores de la misma. Enrique Pichon Rivière, de alguna manera, al hablar de **conciencia crítica**<sup>8</sup> apuntaba a lo mismo. E incluso el psiquiatra suizo (y junguiano!!!) James Hillman<sup>9</sup>, cuando en 1993 consideraba que las psicoterapias venían fracasando en su cometido, dado que a nivel político el mundo se encontraba en una situación cada vez más lamentable. **No es suficiente estar bien con uno mismo si se está indiferente a las injusticias sociales y al sufrimiento ajeno**.

Finalmente, propone pensar en un psicoanálisis competente, romper el dualismo entre corporaciones de prestadores e intermediarios versus profesionales aislados y sobre explotados, apostar una vez más a los colectivos autogestionarios desde la legalidad y la idoneidad. Y a que entendamos, que no todo se remite ya a hacer conciente lo inconsciente. Porque el paciente llamado actual, en realidad, buscará por todos los medios intentar mantener en el inconsciente lo que a pesar de todo insiste en pasar a la conciencia.

- **LA SOGA EN LA CASA DEL AHORCADO(2000)**

“déjame entrar al dolor de tu cuerpo, quiero morir mendigando tu pan // déjame estar condenado en tus huesos, nadie me hable... ya déjame entrar, nadie me explique ya déjame entrar” (Pedro Aznar, 1992)

---

<sup>7</sup> Toma como referencia la película “La Historia sin Fin”(1984).

<sup>8</sup> Uno de sus últimos conceptos ligados a la salud y a la adaptación activa. Es el reconocimiento de las necesidades propias y de la comunidad a la que se pertenece, y la acción(social) consecuente para resolverlas.

<sup>9</sup> “Cien años de psicoterapia...y el mundo sigue igual” ; Editorial Sudamericana, Bs. As, 1993.

Este trabajo data de Marzo de 2000, y está escrito en el contexto de la flamante apertura de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo y del gobierno de la Alianza. Alfredo Grande lo expuso en una jornada sobre “La Historia de la Locura en la Argentina”

En el mismo, afirma que esta es una definición casera de lo sería el análisis de la implicación. La “soga” haría las veces de analizador del proceso de construcción político y social que finaliza en la producción de una ahorcado.

El autor piensa en voz alta( y luego escribe) que nadie quiere acercarse a la sogá, ni hablar del ahorcado, ni de lo que pasaba en la casa. Y ante esto, reconoce la necesidad de encontrar una palabra sostenida desde el nivel fundante y deseante de la subjetividad(uno de ellos es el deseo de verdad).

Cuando dice que **solemos pensarnos con las categorías del represor**, asevera que es una locura que el ahorcado no pueda hablar de la sogá, o que solo puedan hacerlo los fabricantes de sogas. Inmediatamente concluye que **para analizar la locura en la Argentina se hace indispensable transitar la multiplicidad de las sogas**, y que siempre la locura tiene que ver con una ruptura para con lo instituido.

Luego enumera cuatro formas de locura, que desde el análisis institucional, se presentan como generadoras de otras, a saber: la democrática, la totalitaria, la consumista y la publicitaria. Retoma un planteo referido en “El Edipo...”: el elogio de la discriminación. Cuestión fundamental para no confundir lo análogo-familiar, lo diferente- extraño y lo siniestro-incompatible, que tantas veces nos ha llevado (y nos sigue llevando) camino a la horca.

Menciona otras locuras, como la científicista y la revolucionaria(la parte linda de la locura), y establece una interesante diferenciación entre responsabilidad y culpa(tema insuficientemente discutido en temas vinculados a derechos humanos).

- **“ODIO, LUEGO EXISTO” (2000)**

“Espero que muráis// y que vuestra muerte llegue pronto// seguiré vuestro ataúd, en una pálida tarde// y observaré como os entierran, en vuestro lecho de muerte// y permaneceré sobre vuestra tumba hasta estar seguro de vuestra defunción ( “AMOS DE LA GUERRA” , Bob Dylan, 1964)

“ Hay que decir: yanquis hijos de puta... por amor a la vida” (HumbertoCostantini, 1965)

“Hay que estimular la indignación, no pueden repetirse las matanzas...” (Paulo Freire, 1993)

“Cuando el criminal de Bush está por bombardear Irak tenemos que sentir odio...todavía creo que no tenemos el suficiente odio necesario frente a uno de los crímenes más grandes de la humanidad... Y cuando juntemos el odio se propagará por todo el planeta, y también por Estados Unidos...” (Eduardo Pavlovsky, 21 de Febrero 2002)

Este artículo es de Noviembre de 2000, y está confeccionado en el contexto de la represión de trabajadores desocupados en Salta que culminó con la muerte del joven Aníbal Verón. Mientras esto ocurría Alfredo Grande proseguía con su labor clínica en la

Cooperativa de Salud Mental ÁTICO, y docente en la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados y en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Acaso sea el capítulo central del libro. O el más elaborado y comprometido. Si bien despliega una serie de ideas que ya habían sido insinuadas, podemos decir que llega a un nivel de análisis superior, que incluso tiene un efecto de arrastre sobre los artículos posteriores.

Plantea aquí algo que ya había quedado latente en 1996 en “Amaré tu sangre<sup>10</sup>”, la idea de “amar el odio”, como paradoja que nos lleve a sostener el análisis de nuestra implicación como odiantes. Recuerda que **amar es un decreto y un mandato, y que odiar se vuelve un tabú**. Es por esto último que: “la resistencia contra la opresión pierde una fuente de energía extraordinaria”, reflexiona Grande.

Es así que el Estado se ocupa de su propia continuidad que de la continuidad biológica de las personas. **Se prohíbe odiar, pero se construyen condiciones imposibles para que germine el amor**. El único camino posible que tienen los impulsos autodestructivos es hacia adentro (como depresiones, ataques de pánico, somatizaciones, adicciones, suicidios). **Nunca mata más el amor que cuando tiene como meta ocultar el odio que no se puede expresar**.

Resulta de suma importancia la advertencia de que **no promueve el odio, sino sólo su reconocimiento**. Que permitirse sentir odio no impide el hecho de poder amar (tal vez de mejor manera). Como así también la diferencia que establece entre la memoria y los recuerdos. Éstos últimos guardarían mayor relación con las luchas del pasado, sosteniendo los amores y los odios de quienes al negar la muerte decretada desde adentro se encontraron con la muerte decretada desde afuera.

Es interesantísimo el análisis que realiza, basándose en Freud, del **odio como discriminador, rastreando su origen en el yo más primitivo que justamente odia a todo aquello que amenaza la autoconservación**. Y recién después está en condiciones de poder amar. Describe como, poco a poco, la institución de la maternidad va transformando este carácter humano genuino, hasta convertirse luego (con el trabajo de otras instituciones mediante) en un engendro por sobre todo autodestructivo. **El sujeto no puede odiar pero sí puede odiarse a sí mismo, a través del sentimiento de culpa**. Los dos mil años de formaciones reactivas inducidas por el cristianismo no han sido en vano.

Al considerar cuestiones como “amar y honrar la deuda”, cuestiona firmemente el imperativo de amar al enemigo y de que los acreedores deben ser honrados. Sea en el ámbito que sea. Asimismo analiza a la ternura y al rencor como pares antitéticos en los que el sujeto jamás podrá descargar ni su amor ni su odio.

Valientemente pasa a proponer el tránsito del tabú al mandato de odiar. Para así vencer los ideales del Superyó (ligados a la muerte, la amenaza, el dolor, la dominación y la injusticia). Verdaderas matrices de autosometimiento que la cultura represora ha instaurado

---

<sup>10</sup> Ver el primer capítulo de este mismo libro.

por diversos medios -en todos y en cada uno- para que aceptemos sumisa, y resignadamente, que nada puede modificar nuestro destino de condenados de la tierra<sup>11</sup>.

Al referir al odio como energía, cita a Ernesto Guevara y reitera que **para matar las ideologías que promueven la muerte, primero hay que hacerlo dentro nuestro, y luego en el afuera. Pero esto nunca será posible para el individuo. Sólo para el sujeto. Y Grande entiende al sujeto únicamente desde un colectivo autogestionario.** Lo que nos remite a Oesterheld<sup>12</sup> en su célebre introducción de la magnífica historieta argentina “El Eternauta”: *EL ÚNICO HÉROE VÁLIDO ES EL HÉROE “EN GRUPO”, NUNCA EL HÉROE INDIVIDUAL, EL HÉROE SOLO.*

Sólo en grupo (o socialmente) podrá elaborarse el trauma social que no nos permite organizarnos para dejar de vivir oprimidos. La culpa paralizante es lo que hay que superar con los pares.

Acaso una de las frases más brillantes del libro sea la que afirma que **“el odio es tan odiado por su potencia para construir. Es el ariete que abre paso al amor, es el verdadero rompehielos de las almas congeladas”.** Y no titubea al ratificar que *“el odio debe acompañar toda política de resistencia al opresor”*, pero que asimismo *“sólo saben amar los que saben odiar”*.

#### • **CATASTROFÍA: ENSAYO SOBRE LA METAPSICOLOGÍA DEL PIQUETE (2001)**

“El futuro llegó hace rato// todo un palo...ya lo vés” (Los Redondos, 1989)

“Cuando la noche es más oscura// se viene el día en tu corazón” (Los Redondos, 1996)

“ Hay que cuidarse de los que no tienen nada para perder ” (de la película “Malcom X ”, 1992)

Este artículo fue escrito en un año donde se oía una y otra vez la noción de riesgo país, dónde los sucesivos recortes, y la reconfirmación del modelo neoliberal instaurado por Menem, daban lugar al aumento del desempleo, el hambre y la miseria. Ante este oscuro panorama mientras un sector de la ciudadanía optaba por el éxodo, otro gran sector apostó a profundizar el compromiso con las luchas sociales. La estrategia de los cortes de ruta, comenzada allá por 1996, se incrementó de manera notable multiplicándose a toda la República Argentina.

Alfredo Grande apela al concepto de **“catastrofia” como signifiante que da cuenta de la captura de lo cotidiano como catástrofe, con la consecuente resignación a este tipo de situación.** Éstas catástrofes cotidianas (ya sea individuales, vinculares, grupales, sociales, naturales o artificiales) que se mecen sobre nuestro país, y la forma en que se propagan, lo llevan a concluir que los peligros de cada crisis están siendo mayores que las

---

<sup>11</sup> Ver “Los Condenados de la Tierra”, Frantz Fanon, Fondo de Cultura Económica, México, 1963

<sup>12</sup> Eximio historietista argentino desaparecido (junto a sus cuatro hijas) por la dictadura militar en 1977.

oportunidades. Y, que a su vez, esta cotidianeidad se halla organizada como patología social. Ante este tipo de flagelo no suele haber señal angustia señal ni señal de peligro

**El mecanismo universal de elaboración de las catástrofes es la restitución y nunca la renegación.** Pone el acento en las catástrofes sociales Y recurre al ejemplo de la catástrofe de la crucifixión de Jesús que es renegada en la presencia de Cristo( o que veneremos la imagen de un instrumento de tortura como fue la cruz). La renegación tiene que ver con negar la negación de una situación dada. **El piquete es, según el autor, el nuevo dispositivo analizador que interrumpe el flujo de la censura y le dice al sistema que se saque el antifaz.** Da espacio a que reaparezcan los desaparecidos de la democracia de los que se venía renegando. Esos que muchos(ante el avance de la miseria y el desempleo) preferirían que se suiciden, y que nadie los vea. **El piquete se opone a esto y se transforma en el elemento que se opone a la catástrofia.**

Cuando se condena desde el poder la violación -por parte de los piqueteros- del libre derecho de circulación que todo ciudadano tiene, es lícito pensar por un momento con la misma lógica de quienes detentan ese poder. Y preguntarles por el piquete que ellos mismos le hacen al pueblo. O acaso ellos no les cortan a los ciudadanos que pretenden vivir de su trabajo sin molestar a nadie las rutas de acceso a la vida??? O acaso, cortar la posibilidad de acceder al derecho al trabajo, a la salud o la educación pública, no es cortarles las vías de acceso a una vida digna??? No es esto mucho más grave???

Los piqueteros en la Argentina, el movimiento de los “Sin Tierra” en Brasil, los zapatistas en México desafían la catástrofia, hacen conciente lo inconsciente histórico-social reprimido, descubren las venas abiertas de América Latina<sup>13</sup> ante tantos vampiros de ayer, hoy, y seguramente mañana. Pero por sobre todo se niegan a negar la muerte en vida. Se oponen a la muerte en vida. Están totalmente vivos. Y probablemente más sanos que quienes se pliegan, aún incluidos en el sistema, a la indiferencia(quizá detrás de algún ilusorio espacio de poder) sin pensar que en esta organización social casi todos somos excluidos latentes.

Grande se anima a oponer un psicoanálisis piquetero al psicoanálisis globalizado. Y también a parodiar a Freud: *“Dónde hubo superyo...ello debe advenir. Y asimismo donde hubo catástrofia...piquete ha de advenir”*

- **ENEMIGOS DEL PUEBLO(2001)**

“Busco hacer pie, en el mundo al revés// Busco algún buen amigo...para que no me atrape algún día// Creyendo hallarla muerta...a la vida( “LA COLINA DE LA VIDA”, León Giecco, 1978)

“Los inocentes son los culpables... dice su señoría” (“CANCIÓN DE ALICIA EN EL PAÍS”, Charly García, 1980)

El capítulo siguiente está escrito luego del atentado del 11 de Septiembre de 2001 a las torres gemelas, en especial intenta dar respuesta a la nota en que Horacio Verbitzky

---

<sup>13</sup> Eduardo Galeano: “Las venas abiertas de América Latina”, Ed. Siglo Veintiuno, 1971.



condenó a Hebe de Bonafini, a Vicente Zito Lema y a David Viñas por su supuesta “Alegría por la muerte”. Y principalmente despejar el halo de confusión generada a partir de la misma, con la posterior desaparición del suplemento de los viernes de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo en el periódico “Pagina Doce”.

Afirma que **cada tanto algunos descubren o inventan nuevos enemigos para el pueblo**. Por ejemplo aquellos que ubican en este lugar a los no creen que la única antinomia sea dictadura o democracia. Y que le aterra pensar que sean sindicatos como enemigos del pueblos quienes siempre se opusieron a la muerte, a la opresión social y económica, y a confundir al lobo con el cordero.

Una vez más refiere a **la lógica superyoica que ataca más al santo que al pecador**. Como cuando expresa que si el deseo (expresado como discurso) es tomado con la misma lógica que el acto, estamos ante un fenómeno de captura superyoica.

Es terminante cuando **califica de implacable al terrorismo financiero**(del que casi no se habla). Y que **la alegría por la muerte en realidad es de la corporación militar industrial**.

Marca una diferencia clara y fundante entre “*el matar para vivir*” (en legítima defensa de lo propio) y “*el vivir para matar*” (en ilegítimo ataque a lo ajeno). Por lo que no se puede poner a todos en la misma bolsa<sup>14</sup>.

Explica en nombre de la militancia social que: “*no hay alegría en ninguna muerte...la alegría es sólo por la verificación de la vulnerabilidad del monstruo*”. Manifiesta su indignación por la condena que sufren quienes expresan libremente sus ideas, y por la ironía de que quienes han sostenido la vida con su cuerpo<sup>15</sup> ahora sean resignificadas como portadoras de la muerte. Y aquí no sólo alude a la nota de Verbitzky, sino también a muchos militantes y docentes de la Universidad Popular que cayeron( o se dejaron caer) en el discurso confusional promovido.

En el cierre reivindica a la Universidad Popular, diciendo que no hay que culparse por “*el amor al conocimiento y el compromiso con el cambio social*”<sup>16</sup>. Y finalmente que: “*hay que escuchar a los compañeros... sobre todo a los que no son enemigos de ningún pueblo. Son amigos del pueblo*”

- **TERNURA DERRAMADA(2002)**

“Camina entre la muerte... fuerza y valor//que la consigna crezca como el amor...y canta con nosotros esta canción// Coraje... Coraje!!! // La unión hace la fuerza...y un corazón americano crece a la luz del sol ” (CORAJE, Víctor Heredia, 1985)

---

<sup>14</sup> Vuelve al elogio de la discriminación. Ver “El Edipo...”

<sup>15</sup> Obvia referencia a las Madres de Plaza de Mayo.

<sup>16</sup> Lema y requisito fundante para ingresar a la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Este último trabajo es el más próximo a la salida del libro en el difícilísimo año 2002. Habiendo pasado ya el histórico levantamiento del 19 y el 20 de Diciembre que llevó a la renuncia de Fernando de la Rúa a la Presidencia de la República Argentina (lo cual no mejoró la situación del país, aunque generó una serie de movimientos que parecieron demostrar que algo de los efectos del Terrorismo de Estado ya no operaba de la misma forma). Ya con Duhalde en el poder (acaso la última pieza que el establishment disponía en ese momento), la debacle económica que sobrevino con la devaluación de la moneda y la muerte del plan de convertibilidad, el desastre del sistema bancario, la salvaje suba de los precios de los productos de primera necesidad y servicios diversos, la continuación de la represión a los alzamientos populares, la multiplicación del hambre y la sucesiva desconfianza ciudadana hacia las fuerzas políticas tradicionales; todo esto dió marco a los instantes en que se presentaba este libro, durante el Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos<sup>17</sup> (organizado por la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo).

Acaso para matizar la reiterada reivindicación de la capacidad de odiar para liberarnos de las condiciones de opresión reinantes (y del bloqueo psíquico resultante) el autor cierra, o da una vuelta de espiral a sus elaboraciones, para no olvidar que siempre existe la fraternidad y la posibilidad de amor entre los seres humanos.

Repite que en el marco de la sociedad globalizada, ya no sólo desaparecen los cuerpos (sino también los sujetos). Que si advino el fin de la historia, con este advino a la vez el fin del pensamiento crítico. Pero también señala que ya no sobreviven los más fuertes, sino los más crueles. Ante este complicado panorama será necesario un hombre nuevo, que tendrá que endurecerse... sin perder la ternura. Plantea que el Superyó como heredero del Complejo de Edipo debiera ser heredado por una comprensión de la subjetividad como decantado identificadorio de la lucha de clases. Idea ésta, que en mi opinión debiera ser amplificada.

En el final, refiere que si hay un Edipo después del Edipo, hay también una ternura después de la ternura. Define a ésta última como agresión de meta inhibida, que permite mantener la vida, y es anterior a la inhibición de la sexualidad.

Acaso el aporte mayor viene cuando asevera lo siguiente: *“La alianza fraterna se construyó a partir de la ternura primaria. Sin rivales ni competidores, apenas semejantes con los cuales cooperar. La solidaridad es la expresión colectiva de la ternura primaria. La ternura primaria no será derramada sino colocada en aquel que necesita sostener su vida. Deberemos ser violentos para defender la vida y tiernos para que merezca ser vivida”*.

Es de suma importancia esta cita final. Para discriminar donde está la fuente generadora de violencia, que no es lo mismo que la agresividad. Ni de la acción en defensa propia cuando la vida peligra. Lo que Alfredo Grande denomina lógica tanática o modo superyoico de producción de subjetividad, al servicio de los centros de poder socioeconómicos, sin lugar a dudas insistirá en promover confusión al respecto. Condenará

---

<sup>17</sup> Que terminaría siendo (por lo que sabemos ahora) el lamentado canto del cisne de tan hermoso proyecto. A partir del autoritarismo que terminó dominándolo.

la violencia, pero la ejercerá de manera encubierta<sup>18</sup> una y otra vez. Y acusará de violento al que se defiende. Para luego justificar la más terrible y asesina represión (según su criterio de defensa propia) para restaurar el orden social de muerte previamente impuesto.

El relativismo posmoderno, que todo lo confunde, dando lugar a que se crea que *“nada es verdad ni es mentira sino según el color del cristal con que se mira”*, dirá que en interacciones humanas nunca hay culpables ni víctimas, sino responsables. Lo cual es cierto. En parte. Pero lo que hay es niveles de responsabilidad. Algunos muy altos. Lo que a su vez que supone la existencia de culpables. Y de víctimas también.

En una sociedad donde el que tiene algo necesita, sí o sí, que otros no tengan. Ya sea riquezas, trabajo, salud o educación. De una manera u otra estará ejerciendo e iniciando algún tipo de violencia. O estará siendo cómplice consciente o inconsciente de ese estado de cosas.

Es totalmente necesario esclarecer estas cuestiones de una vez. Cuestiones obvias para muchos. Pero no para todos. Por lo que es imprescindible recordarlas.

Hay que ir a lo esencial. Demostrar de manera absoluta en el plano filosófico que **el ser humano se eleva por sobre los demás animales en virtud de su capacidad de asociarse o cooperar con los otros**. El hombre no es el lobo del hombre. El hombre es producto emergente de su realidad sociohistórica, pero a la vez puede transformarse a sí mismo y transformar su realidad externa. El hombre es “con” otros hombres, y deja de ser cuando acepta ideologías confusionales que le dicen que su esencia lo ubica como enemigo (o lobo) de sus pares. Es vital no olvidar esto.

Quien trabaja en salud mental no puede dudar ante las baratijas teórico-filosóficas que se suelen vender. El hombre es lo que es (lo cual incluye sus potencialidades más sublimes) con el otro. Llámese par, semejante, compañero, amigo o hermano. Este concepto nos lleva a reencontrarnos con una de las consignas centrales del movimiento cooperativo: SIN SOLIDARIDAD NO HAY FUTURO. Reitero, que es vital no olvidar esto.

#### • **CONSIDERACIONES FINALES:**

El segundo libro de Alfredo Grande, quizá no tenga el tiempo que tuvo el primero para ser escrito, y probablemente a esto se deba que sus párrafos sean extensos, de gran densidad. Su lectura, por momentos, se vuelve más apasionada que conceptual. No obstante es un libro que más allá de la forma, dice mucho.

La espesura de los contenidos planteada en: **“El Edipo después del Edipo”** cobra mayor elaboración y desarrollo en: **“Psicoanálisis Implicado: la marca social en la clínica actual”**. Y esto produce un efecto de resignificación, por el cual retornan amplificadas y más claras, las ideas del libro anterior. Acaso a esto se deba la inclusión de un oportunísimo glosario con los conceptos básicos vertidos en aquel volumen. Como así

---

<sup>18</sup> Con sucesivas violaciones de los derechos humanos económicos y sociales.

también un capítulo que explica, desde la óptica de una psicóloga formada con el Dr. Grande, su propio modo de entender en que consiste el psicoanálisis implicado. Estimo que ambos capítulos permiten al lector otra ubicación ante el material expuesto que facilita su comprensión.

Sin lugar a duda, no será igual presentar y comentar el libro en este momento que cuando fue presentado en Noviembre de 2002 (en pleno Congreso Internacional de “Salud Mental y Derechos Humanos”, organizado por la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo). Por varias razones contextuales, a saber: por la invasión yanqui a Irak que por estos días todos estamos sufriendo, porque estamos a días de que en nuestro país tengan lugar las elecciones más vergonzosas de toda la historia, y por la severa crisis que atraviesa la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Hoy por hoy el libro nos dice otras cosas. Porque ahora son muchos más los que se atreven a hablar del odio. Y el libro es, en gran medida, una especie de **tributo a la capacidad de odiar**.

Es un libro escrito con valentía. **Hay que ser valiente para no caer en el lugar común de rendirle tributo a la paz y al amor, y por el contrario animarse a plantear que para que lleguemos verdaderamente a ellos tal vez debamos animarnos a transitar la guerra y el odio.** Hay que ser valiente para decir y escribir acerca de esto sin correr el riesgo de ser marginado, descalificado y acusado de enfermo mental(psicótico o deficiente) o de villano(psicópata). Mucho más en una sociedad donde el halo de confusión generado por los distintos genocidios(tanto dictatoriales como democráticos) es tan evidente que a muchos no nos permite comunicarnos ni entendernos. Ni saber quien es quien. Ni quienes somos. Ni de donde venimos, ni que queremos, ni adonde vamos. Enunciar ciertos conceptos que no estamos demasiado preparados para escuchar(más allá de todos los podemos intuir)es un acto de valentía. Pero alguien tiene que dar el primer paso. O arrojar la primera piedra si siente que está libre de culpas(lo cual también supone una apreciable cuota de valor al reconocerlo).

El psicoanálisis implicado trasciende la resolución de la conflictiva edípica a nivel libidinal, basándonos en la historia personal-individual. Apunta a trabajar la asignatura pendiente socio-política, basándonos en la historia social. Camino éste, iniciado por algunos autores psicoanalíticos (o de influencia psicoanalítica) como Reich, Fenichel, Sternberg, Bernfeld, o freudo-marxistas como Politzer, Marcuse, Adorno o Eric From. Sin olvidar al mismo Freud<sup>19</sup>, en nuestro medio a los miembros de los grupos Plataforma<sup>20</sup> y Documento, a al maestro de muchos de estos últimos: Enrique Pichon Riviére. Pero es preciso destacar los autores que Grande señala como precursores de muchas de las conceptualizaciones por él empleadas, como ser: Robert Castel, León Rozitchner y Gregorio Barenblitt.

---

<sup>19</sup> En “El Porvenir de una Ilusión” había escrito: “Una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus participantes y los impulsa a la rebelión, ni tiene probabilidad de conservarse definitivamente, ni se lo merece”

<sup>20</sup> Marie Langer, José Bleger, Armando Bauleo, Fernando Ulloa, Hernán Kesselman, Eduardo Pavlovsky, Gregorio Barenblitt, Emiliano Galende, Rafael Paz, Juan Carlos Volnovich y otros.

Los puntos de encuentro entre el **Psicoanálisis y el Materialismo Dialéctico** han sido tema de altas discusiones, y algunos hasta han visto peligrar su vida (o directamente perderla) por abordarlos. Pero de algo no hay duda: existe un paralelo irrefutable. Ambos son saberes que se proponen pasar del desconocimiento al conocimiento. **Hacer consciente lo inconsciente**. Y no como fin en sí mismo sino como medio para que los seres humanos vivamos en mejores condiciones, más libres y más sanos.

**Desde el psicoanálisis se procura que tomemos consciencia de nuestro mundo interno**, conformado por una constelación de deseos inconscientes, que no siempre guían lo que hacemos de nuestra vida. **Desde el materialismo dialéctico se procura que tomemos consciencia de cómo funciona el mundo externo o realidad social**, conformado por un conglomerado de relaciones sociales, económicas y políticas donde existen auténticas pugnas en torno al manejo del poder (lucha de clases) que no siempre son presentadas como tales, y por tanto nos permanecemos inconscientes, confundiendo así nuestra comprensión de cómo es que estamos viviendo.

Desde el psicoanálisis se procura entonces tomar conciencia de lo que queremos. Desde el materialismo dialéctico se procura que tomemos conciencia de la clase social a que pertenecemos, y por ende, comprendamos cuál es nuestro lugar en dicha lucha de clases. **Tanto uno como otro saber se proponen que hacer consciente lo inconsciente nos permita ejercer acciones coherentes que mejoren nuestra calidad de vida.**

Es desde allí que Alfredo Grande intenta el paso del psicoanálisis aplicado (con los vicios de los recortes del psicoanálisis ortodoxo) al psicoanálisis implicado. Tal vez de un modo paralelo a como, en su momento, Enrique Pichon Riviére intentó pasar del psicoanálisis a la psicología social. El psicoanálisis implicado entiende que el psicoanálisis puede ser una herramienta para el cambio social, y no sólo para el desarrollo individual. Considera necesario *“combatir la anestesia viendo como a otros le pasan cosas”* (según la definición de la Lic. María Casariego). En sus últimos años de vida Pichon Riviére apeló al concepto de conciencia crítica como sinónimo de salud mental, aludiendo a la capacidad de reconocer no sólo las necesidades propias sino las de la comunidad toda (que a la vez son las propias) para intentar resolverlas. Lo cual supone no sólo luchar contra la enfermedad sino también contra los factores que la generan y refuerzan.

Se reconfirma que el psicoanálisis es incompetente para tratar las problemáticas actuales o nuevas patologías ligadas a los procesos de des-subjetivación. Y que el psicoanálisis implicado ante todo supone un éxodo. Un éxodo que no es un “retorno” a la santa palabra (o letra) de Freud, sino un “irse” con Freud. No es volver a las fuentes, es hacer que las fuentes vuelvan a uno. Es un éxodo que, parafraseando al mismo Grande: *“no tiene la certeza de una tierra prometida (ni siquiera la Universidad Popular lo fue), pero sí la certeza de una apuesta compartida”*. Y esa apuesta pasa por las redes solidarias y autogestivas, donde la cooperación se imponga a la competencia y a la rivalidad, donde entre todos, uniéndolos nuestros cuerpos, nuestros deseos y nuestros miedos, elaboremos el gran trauma social instaurado por quienes ejercieron el terrorismo social, y hoy siguen ejerciendo el terrorismo económico financiero. Y derrotamos primero al agresor internalizado. Y luego a los agresores propiamente dichos, con el fin de construir una

sociedad donde se pueda vivir dignamente y se respeten de manera auténtica los derechos humanos.

El libro recurre a una serie de analizadores nuevos como el vampiro, la sogá o el piquete. O a un concepto también novedoso como “catastrofia”. Todos ellos, le sirven para dar cuenta-por medios de creatividad notable-de diferentes formas de decir lo mismo en relación a una sociedad que nos mata en vida. Pero este recurso, extraído del análisis institucional, se vuelve un antídoto eficaz para evitar el vaciamiento de contenidos en que suelen caer no pocas conceptualizaciones. Incluidas aquellas que-si bien pretenden entender y transformar la realidad- no logran su cometido, sobre todo al repetir fórmulas que no se adecuan a las nuevas situaciones contextuales, ni a las nuevas formas de subjetividad.

**Hay dos aspectos que considero más que polémicos.** Estos aspectos ya habían sido planteados previamente en 1996, y el autor insiste una y otra vez con ellos. **Uno es su concepción del superyó, y el otro es la oposición que marca entre la memoria y los recuerdos.**

Con respecto al primer aspecto, entiendo que la instancia psíquica designada con el nombre(que ya tiene ochenta años) de Superyó<sup>21</sup> por Sigmund Freud, no sólo es portadora de aspectos amenazantes sino también protectores y habilitantes. Cómo así también que la represión no invalida de manera tajante al deseo, sino que le da lugar. Tal vez, la pregunta qué me surge es si el autor para cuestionar este concepto se basa en el “Principio de Represión Excedente”, planteado por Herbert Marcuse en “Eros y Civilización”. Por qué sino sería lícito preguntarse que ocurriría si dejase de existir algo como lo que se supone qué es el superyó???

Con respecto al segundo aspecto, me pregunto también de dónde obtiene el basamento para conectar la memoria con la muerte y los recuerdos con la vida???. Estimo que es una temática interesante para ser ampliada y discutida. Creo coincidir, si se liga la exaltación de la memoria con el sólo hecho de tener presente algo que sucedió pero que en el presente no se revive ni tiene significación, ni actualidad(tipo admirar la resistencia popular durante las invasiones inglesas a la vez que resignarse ante la vendetta menemista).

Otro punto que es interesante, pero que entiendo que merece que se profundice es la idea de comprender la subjetividad como decantado identificadorio de la lucha de clases.

---

<sup>21</sup>“Una de las instancias de la personalidad descripta por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico, su función es comparable a la de un juez o un censor con respecto al yo. Freud considera la conciencia moral, la auto-observación, la formación de ideales como un atributo del superyó...” “...Si se toma en sentido amplio comprende las funciones de prohibición y de ideal. Si se toma como subestructura particular aparece como una instancia que encarna una ley y prohíbe su transgresión En la declinación edípica el niño renunciando a la satisfacción de sus deseos edípicos marcados por la prohibición, transforma su catexis sobre los padres en identificación con ellos(se interioriza la prohibición).

“La renuncia a los deseos edípicos amorosos y hostiles se encuentra en el origen de la formación del superyó, el cual se enriquece por las aportaciones ulteriores de las exigencias sociales y culturales...” (Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis)

Creo que se vuelve imperioso desarrollar este concepto, trabajar ejemplos y detectar nuevos analizadores que den cuenta del mismo.

Para terminar, quiero expresar que la virtud principal de este libro, es **seguir intentando** al igual que en el anterior (como decía Enrique Carpintero en el Prólogo) **“sacar al recuerdo del exilio...como así también intentar reinventar lo que nos mantenía unidos”**. Es **seguir intentando**-sin rendirse- **persistir en la lucha contra la muerte en vida**, llámese conformismo y resignación, llámese miedo o terror, llámese mentira, llámese crueldad e injusticia, llámese enfermedad mental, llámese hipocresía, llámese indiferencia, llámese mediocridad...o como se llame. **Es seguir intentando desbaratar los mecanismos de dominación interiorizados por la cultura represora y asesina**, que en estos días más que nunca muestra lo que es (y siempre fue). La identificación con el agresor es la obsesión del Dr. Alfredo Grande. Ya le declaró la guerra...para llegar a la paz verdadera. Ya le declaró su odio...para construir una sociedad donde prevalezca el amor verdadero. Como soñaron tantos seres humanos que simplemente querían amar creativamente, trabajar creativamente y cooperar creativamente. Porque todos aquellos que hacen lo que tienen que hacer creativamente, podrán encontrar la muerte...pero siempre seguirán vivos. Por ende, vencerán a la muerte. Y se alegrarán por ello. Y, al mejor estilo Grande, harán reír (y mucho) a los demás. Porque acaso encontrar la fórmula para poder seguir riendo (no perder el humor), a pesar de la continua ofensiva del horror y el espanto, sea algo totalmente necesario de aprender para comenzar a derrotar psicológicamente al monstruo (al decir de Vicente Zito Lema). Porque de seguro el monstruo se aterrará cuando vea que sus instrumentos ya no nos quitan las ganas de vivir, ni los sueños...a pesar de todo. Muy probablemente sea el momento donde el llamado fin de la historia haya entrado en la cuenta regresiva... hacia su propio fin.